



**Ángel Reyes Rivas**, actor chileno formado en la mítica Compañía de Escuela Teatro “Q” donde participa como actor en una decena de montajes, los cuales trascienden fronteras, siendo presentados en festivales en Alemania y Suecia. Docente en la asignatura de Historia del Teatro en diversas Escuelas de Santiago (Teatro “Imagen”, Instituto Profesional Teatro “La Casa”, Escuela de Teatro de “El Canelo de Nos”). Docente Teatral en la Universidad Católica “Blas Cañas”. También fue Productor Ejecutivo de El Circo del Mundo-Chile y en lo que respecta a narración oral, es uno de sus precursores en nuestro país. Amante de las historias y la belleza del lenguaje, se ha presentado en diversos escenarios, tanto en Chile como en Latinoamérica, es socio fundador del Circulo de Narradores Orales de Chile y su última participación como Narrador es en “El Despertar de la Narración oral”, itinerancia de cuentos por la Región del Maule, de los Lagos y la Región Metropolitana, en abril y mayo de 2017.

**Correo electrónico:** [anreya@gmail.com](mailto:anreya@gmail.com)  
[www.narradoresambulantes.wix.com/narradoresambulantes](http://www.narradoresambulantes.wix.com/narradoresambulantes)

## **La presencia escénica a través de la voz del narrador**

### **Resumen**

Quienes tuvieron la fortuna de conocer el radioteatro podrán reconocer que es una de las experiencias de la oralidad más potentes vividas. Representar una historia sin más herramientas que la voz y el sonido es un desafío difícil de emprender que requiere de una presencia vocal. Era gracias a la intensidad, proyección y brillo de la voz que podía transportar a la audiencia de la alegría a la pena, del suspenso al horror y luego devolverla a la realidad. La voz, es por tanto, la herramienta más importante que un narrador oral debiera valorar y saber utilizar.

### **Abstract**

Those who were fortunate enough to know the radio-theater will be able to recognize that it is one of the most powerful orality's experiences lived. Representing a story without more tools than the voice and sounds is a difficult challenge to undertake that requires of a vocal presence. It was thanks to the intensity, the projection and the brightness of the voice that it was possible to lead the audience from joy to grief, from suspense to horror and then to reality. The voice, therefore, is the most important tool that an oral narrator should value and know how to use.

*“El Destino es el que baraja las cartas. Pero Nosotros somos los que jugamos”*  
William Shakespeare

Si bien mi formación como intérprete escénico se da en el mundo del teatro, en la década de los 80 y mediados de los 90, no es sino hasta el año 1993 en que incursiono directamente en lo que en su momento dimos en llamar “la narración oral contemporánea”, nacida al calor de un taller de narración oral a cargo del venezolano Rubén Martínez, que se daba como parte de la extensión del “Festival de Teatro de las Naciones”. Este se realizó por primera y única vez en nuestro país, el año 1993, en el cual tuve la gran oportunidad de integrar en conjunto con otros actores y actrices que hasta hoy permanecen como exponentes en este arte de Contar Historias. Hoy, a abril de 2017, mucha agua ha corrido bajo el puente, especialmente los últimos cinco años: variedad de estilos, diversas compañías de narración, encuentros nacionales e internacionales, innovación y búsqueda en la forma de entregar los cuentos, son la tónica de hoy, además de ser la narración oral el eje fundamental del fomento lector, en el cual por cierto debemos adquirir más protagonismo los mismos narradores, además de asesorías de oratoria y comunicación efectiva en el mundo privado y personal de algunas reparticiones públicas (pero no todo lo que brilla es oro, pues enfrentamos un serio problema de educación de audiencias, lo que es otro tema desarrollar y en el que no me extenderé aquí).

Pero vamos a lo que nos convoca. ¿De dónde nace en nosotros el gusto por contar y oír historias? A mí me viene como un flash auditivo, y resuena con un chicharreo característico del Radioteatro, claro está. Si bien alcancé casi sus estertores y lo oí morir en radios AM de bajísima audiencia (casi de culto), tuve el gusto de oír a la gran “Desideria” en radio Tanda, los dramones de la época del gran Arturo Moya Grau y el miedo infantil y nocturno que me producía escuchar al Siniestro Doctor Mortis de Juan Marino, el que escuchábamos con mis tíos en radio a tubos y casi a ocultas de nuestros abuelos (no era bien visto para una familia católica, escuchar esos engendros). Sin embargo existía plena libertad para hacerlo al mediodía con las leyendas de “Lo que Cuenta el Viento” ya que al provenir de una familia de raíz campesina, los males, hechizos, entierros y apariciones del “coludo” eran tolerados.

Hoy, al ver fotos y repasar videos de mis presentaciones como cuentacuentos, siento que hay mucho en mí de esos actores, que debían tener presencia escénica sólo a través del metal de sus voces y que eran capaces de crear todo un mundo a mi alrededor, haciendo volar la imaginación, haciendo ver los lugares de que hablaban, mostrando sus figuras y a veces hasta haciendo sentir el aliento de los personajes que encarnaban, y vuelvo al punto: los radioteatros. El vínculo indisoluble que siempre ha existido entre la radio y la imaginación, significó la formación de este género particularmente relevante: el radioteatro. El primero transmitido en Chile, desde la desaparecida radio Universo el año 1932, fue la pieza “la Enemiga” de Darío Nicomedi, con las voces principales de Maruja Cifuentes y Carlos Justiniano. Este género se transformó en un programa de mediodía y principalmente dirigido al público femenino. La transmisión del drama y la comedia desde el dial fue una de las principales actividades radiales durante las décadas de 1940, 1950, 1960, para entrar en

decadencia hasta su casi definitiva extinción en los años setenta. Fue además, una importante fuente laboral para actores y humoristas.

Hasta mediados del siglo XX, la orientación se dio principalmente hacia la radiación de obras teatrales, intentando difundir teatro de calidad a través del medio. Destacó en este sentido durante la década de 1950, el radioteatro “Escenario en el Aire” transmitido por radio Cooperativa Vitalicia. Sin embargo con el tiempo, el género mutó a la representación de comedias. Fue bajo ese estilo cuando surgieron los más conocidos y recordados programas. Clásicos en este sentido fueron “Hogar dulce hogar” creado por Eduardo de Calixto, en que las aventuras y desventuras de la pensión de don Celedonio se transmitieron por más de cuarenta años; “Residencial La Pichanga” conducido por Pepe Harold y Octavio Sufan; “La Bandita de Firulete” protagonizada por el humorista Jorge Romero; “El espejito”, donde el drama romántico era el protagonista; y “Radiotanda”, protagonizada por una de las principales actrices de mediados de siglo como lo fue Anita González, “La Desideria”.

En otra línea destacaron “Lo que cuenta el viento” y “El Doctor Mortis”, ambos emblemáticos radioteatros de terror.

Con la transformación de las radios en “tocadiscos” y la paulatina desaparición de los números transmitidos en vivo y en directo, además de la importancia definitiva que asumió la televisión desde la década de 1960, el radioteatro entró en franca decadencia en 1970. Sin embargo ha habido intentos para su recuperación desde fines de la década de los 80, intentando revalorar este interesante género radial en que confluía el teatro, el humor, la contingencia política y la música.

### **La presencia escénica a través de la voz**

Algunos se preguntarán cómo le doy esta connotación a mi voz, a mis palabras. Muchos lo hacemos casi a diario en nuestras conversaciones cotidianas y aún más cuando nos subimos a un escenario, frente a una audiencia, en un bar, en un colegio o en una sala de teatro u otro auditorium, pero resulta que ahí disponemos de nuestra gestualidad, vestuario y algunas veces alguna utilería, las que las más de las veces ayudan a suplir nuestras falencias en la que es nuestra principal herramienta la voz.

Los actores de radioteatro que presentaban novelas a diario y en dos horarios ( algo así como las teleseries de hoy) no descubrían su rostro sino hasta el final cuando algunos afortunados y afortunadas podían presenciar en vivo el desenlace de esa verdadera tormenta de pasiones (y donde por lo general ese galán que había sido imaginado como un Apolo, resultaba ser un señor bastante esmirriado en su físico, calvicie y barriga incluida, pero, dueño de una voz privilegiada que le permitía encarnar hasta el más guapo de los mancebos). Mudos testigos de esto son los Teatros Cariola, Del Angel, Sala Abril y otras hoy convertidas en templos evangélicos.

Es aquí donde agradezco la posibilidad que nos brinda CINOCH, para compartir lo que he aprendido y experimentado de este género ya extinto y donde veo un cruce natural

con la narración oral, como llevar a cabo con éxito que la audiencia que te sigue, aunque pestañee o cierre sus ojos sea capaz también de verte solo con tus palabras, por la cadencia, intensidad, proyección y brillo de tu voz. Y como ser capaz por medio de la voz de llevar de la alegría a la pena, del suspenso al horror y luego devolvernos a nuestros asientos sabiendo que al tocarlos, todo fue una fantasía, pero no por eso menos real.

Para lograr esto como narrador se requiere de mucha técnica. Sé de los antiguos que esto lo aprendían principalmente en el oficio, como el discípulo de la Edad Media seguía a su maestro. Sólo algunos, los menos, pudieron acceder a una escuela de teatro que entregara conocimientos de técnica vocal. Hoy todo es más fácil, por lo mismo es mayor nuestra responsabilidad con nuestro oficio al momento de presentar nuestros espectáculos que se sustentan en la potencia del relato. Los mejores ejemplos de técnica vocal escénica del Radioteatro Nacional a mi juicio fueron: el terror con el Siniestro Dr. Mortis, las historias policiales y parte rojo de la “Tercera Oreja”, las leyendas del campo y la ciudad en “Lo que Cuenta El Viento” y el Humor en el notabilísimo ejemplo de “Radio Tanda”, en especial una singular forma que mostrara el clásico “La Cenicienta” en la voz de la gran Anita González. Si tuviera que resumir en una frase esta ponencia lo haría así:

“Cuéntenos de manera que todos lo podamos ver”

### **Bibliografía**

- Memoria Chilena. (s/a). La Radio en Chile: Radioteatros. 13-05-2017, de Memoria Chilena  
Sitio web: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-95379.html>